

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8112

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7-50 id.—Extranjero, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 19 de Noviembre 1888

CURA inmediatamente toda
clase de Vómitos y
Biarreas (de
los tísicos,
de los viejos,
de los niños,
Colera, Tifus,
Disenterias,
Vómitos (de
los niños
y de las
embarazadas)
Catarros y úlceras del estómago

BISMUTO
de
VIVAS PEREZ

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR

Algo importante para la ciudad en que vivimos ha tenido lugar en la última semana.

Si después de poner en práctica lo que teóricamente ha sido acordado en reuniones serias y formales, llega un día en que es un hecho lo del saneamiento, la semana anterior debe esculpirse en cifras indelebiles para recuerdo de todos nosotros y regocijo de los que nos sucedan.

El asunto es de tanta trascendencia que no merece le trate yo en esta reseña, que generalmente es confeccionada, echando mano de ocurrencias y sucesos tratados por encima; pero no obstante, es justo consignarlo, por constituir el más saliente de todos los acontecimientos semanales.

Ya tenemos chicos, ya tenemos chicos, digo Alcaldes; mire usted que si yo a confundir la frase del cesante en *El padrón municipal*, con la que se escapa de todas las bocas estos días!

El Sr. Conesa Balanza va á empuñar la vara para regir en lo sucesivo la municipalidad.

Si á sus excelentes prendas personales se le une un buen tacto, podremos tener un buen alcalde.

Quiera dársele quien de estos asuntos se ocupe, y venga en buena hora el Sr. Conesa á gobernarnos con tino especial y actividad constante.

Las enfermedades siguen haciendo de las suyas. Y ya no se contentan, introduciéndose en domicilios donde la falta de recursos sirviéranles de excusa, sino que con inusitada desvergüenza penetran en las moradas de las gentes que viven en la abundancia.

Así que durante la última septena la vacuna ha andado de brazo en brazo. Todas las personas que por naturaleza disfrutaban de aprensión, se han procurado poner á buen recaudo de la enfermedad variolosa, acudiendo á la vacuna.

Ésta, en muchos casos, ha dado el *pogo* no pegando, pero en otros ha surtido el efecto deseado.

Quiera el cielo que desaparezcan tantas y tantas enfermedades y que reine la tranquilidad, que buena falta, hace entre nosotros.

Mientras la semana ha transcurrido, el Teatro Principal ha continuado sin dar señales de vida. Ahora parece que *despierta* de su letargo, y que dentro de poco abrirá sus puertas; pero como dudo si ésto será un sueño del propio coliseo, no me atrevo á comunicar á ustedes las noticias que hasta mí han llegado.

Entre las obras que se han de represen-

tar, si la cosa resulta cierta, figuran *L sublime en lo vulgar* y *El señor Gobernador*. Básteles á ustedes saber ésto, para hacerse cargo de que no se trata de gente zarzuelera.

Cuando no pueda equivocarme daré la noticia. Lo prometo. ¿Para qué hacer con cebir esperanzas que suelen luego defraudarse?

El año ya está en Noviembre por su camino ordinario, y según el calendario debe morir en Diciembre.

Por ello la razón mía piensa, discurre y presiente, que llegó el año presente al período de agonía. Poco bueno deja en pos, y poco al que llega lega; veremos, pues, si el que llega viene bendito de Dios.

Nació con tan mala suerte, que entre mil calamidades, con lujo de enfermedades da de comer á la muerte.

Difteria, erup, congestiones, viruelas, intermitentes, andan cargando á las gentes en sus lúnebres vagones.

Y sin rubor ni misterio ni una lágrima en sus ojos los descarga á sus antojos en mitad del cementerio.

Así comenzó en Enero desde sus primeros días, mandando las pulmonías como regalo primero.

Y con sonrisa infernal tan sólo por hacer daño, dio como entrada de año esa enfermedad mortal.

Él quitó á los labradores sus cosechas anheladas con unas fuertes heladas tras ardorosos calores.

Él con su mala intención, pues nunca la tuvo buena, nos manda cada quincena un borrascoso ciclón.

Él se mete y se ha metido en todo, de mala fé; si algo bueno hizo, no sé quien se lo habrá agradecido.

Mas hoy que á su fin camina para nunca más volver, algo bueno podría hacer si es que el cielo le ilumina:

Muy entrado el mes que viene y en cierto clásico día, se juega la lotería más grande que el año tiene:

Si á mí que tan mal lo trato en estos versos, perversos, quiere á trueque de otros versos sublimes, darme un buen rato, y no haciendo más el sordo,

cual siempre, calma mi pena haciendo que en Noche buena me toque á mí el premio gordo, prometo una estatua hacer,

si es que no la encuentro hecha, que conmemore la fecha del siglo que le dio el sér.

¡HOMBRE AL AGUA!

Los periódicos de Barcelona dan cuenta de haber sido concedida la cruz del Mérito Naval al capitán y un oficial del vapor español *Buenos Aires*, y copian una carta del señor Ruiz de Velasco, pasajero en aquél, relatando el servicio prestado por los agradados. La carta está muy bien escrita y dice así en lo que respecta al servicio en cuestión:

«Emprendimos la marcha que había de durar trece días sin ver tierra á través del Atlántico, pero empezó con mal pie. Haría como unas dos horas que andáramos, y yo me habia tendido á dormir la siesta en mi cuarto, cuando las voces de «hombre al agua» me hicieron subir precipitadamente sobre cubierta, encontrando á todo el mundo en un estado de agitación extraordinaria, amontonados en las bordas, queriendo descubrir entre las olas la cabeza de un pobre marinero que al hacer una maniobra habia caído al mar.»

El capitán paró la máquina instantáneamente; pero usted comprende que por muy rápida que sea esta maniobra con la velocidad que llevaba este buque (14 millas por hora) habíamos andado tres millas. Fué preciso volver al punto de partida y una vez allí y después de lanzar dos botes al agua con dos oficiales, empezar á describir con el barco círculos de observación.

Tres cuartos de hora llevábamos en esta operación en medio de una ansiedad espantosa, las bocas asomadas á las bordas, subidos en las cuerdas en los palos, en todas partes, registrando el mar con nuestras miradas, solo viendo de cuando en cuando, cuando las olas no les ocultaban, los dos botes que en vano también exploraban las ondas. El mar estaba fuerte, las olas rizaban el mar por completo, imposible distinguir la cabecita de un hombre en aquella inmensidad; pero cuando ya todos desconfiaban, cuando los ánimos decaían, cuando el antejo del capitán se caía de sus manos cansadas de sostenerle, un muchacho aragonés con su pañuelito á la cabeza y su ancha faja á la cintura, que venia como emigrante y se habia encaramado por las cuerdas, gritó de repente: «Allí está, la Pilarica le valga!» todos miraron hacia allá, y en efecto, en lo alto de una ola vimos un punto negro que era la cabeza de un hombre y un brazo que hacia señas.

Anticipándose á la orden del capitán, el tercer oficial de abordó, Paulino Comas, un valiente, cortó las amarras de un bote salvavidas, cayó en él de un salto, y con cuatro marineros que le siguieron, sirviéndole de timón un remo que sostenia en la popa á fuerza de puños contra el empuje de las olas, se lanzó á salvarlo.

—Todo el mundo los pañuelos en la mano—grita el capitán;—dad ánimo á ese hombre!

El buque se cubrió de pañuelos blancos que ondeaban en el aire, y de aquellos 1700 pechos salió un grito inmenso que debió oírse á muchas millas de distancia. ¡Qué momentos de ansiedad aquellos! Entonces, á intervalos, cuando las olas le levantaban en alto, veíamos aquel desgraciado luchar con ellas; cada segundo que el bote tardaba en llegar hasta él nos parecia un siglo; á cada instante temíamos verle desaparecer bajo las olas; llevaba cerca de una hora nadando en un mar muy agitado y las fuerzas debían faltarle.

Al fin, el bote llegó y le vimos subir en brazos de Comas, y entonces jóvenes y viejos, marinos y pasajeros, hombres y mujeres, empezando por el capitán, que es un viejo lobo

marino, todos llorábamos y nos abrazábamos como si nos hubiéramos salvado de un gran peligro, y cuando la barca atracó al buque y subió el náufrago por su pie por la escala de honor, entonces el entusiasmo fue indescriptible.

Los pobres emigrantes invadieron el sitio reservado á los de primera, deseosos de abrazar á aquellos valientes, y durante un cuarto de hora la confusión, la alegría y el bullicio fueron espantosos; el capitán bajó del puente para dar un abrazo al náufrago, recibió una ovación como la quisieran muchos reyes.»

Varietades.

BARCELONA

Es tanto lo que se ha escrito en estos últimos días sobre la capital del antiguo Principado, que á pesar del grande deseo que me anima de tributarle mi admiración, apenas si sé qué decir de ella, que dicho no esté.

Llámanse á Barcelona, segunda capital de España, por razón de que Madrid es la residencia de la corte, y por consiguiente del Gobierno de la nación. Sin esta circunstancia sería la primera. La industria y el comercio son la fuente constante de toda riqueza, y en ningún otro punto de España han tenido el desarrollo que en Cataluña en general y muy especialmente en Barcelona. Es necesario consiempre la primera en aceptar los frutos de la inteligencia, y ella misma ha producido muchos. Si el mundo admiró el gran invento de Guttenberg, por más que algunos escritores afirman que el primer libro que se imprimió en España, apareció en Valencia en 1474, está demostrado que en Barcelona se imprimió unos seis años antes, esto es, en 1468. Barcelona fue la primera ciudad de España que adoptó el alumbrado por gas, y la primera que construyó una línea de ferrocarril, habiendo sido siempre la primera en adoptar todos los grandes inventos de los tiempos modernos.

Empero remontémonos mucho más lejos y veremos que en todo tiempo, Barcelona ha estado á la cabeza de toda obra civilizadora. Fundada esta ciudad por Amílcar Barca ó *Barcino*, jefe cartaginés 228 años antes de Jesucristo, fue engrandecida por Scipión, del cual recibió los sobrenombres de *Julia Faventia*; después recibió el título de colonia romana por el emperador Octavio, el cual la declaró libre y exenta de ser tributaria de Roma.

Barcelona fue una de las principales ciudades de España que abandonando el culto idólatrico, abrazó la religión salvadora del crucificado, pues según graves autores solo habían trascurrido once años del sacrificio cruento de la Cruz, cuando ya en esta ciudad era adorado el verdadero Dios.

En Barcelona (416) fijó su corte Ataulfo, el primero de los reyes godos.

Cuando se vió obligada á abrir su puertas á los sectarios del falso profeta de la Meca, (717) no fué sino después de una heroica defensa y muy honrosa capitulación.

Sería necesario emplear gruesos volúmenes para narrar todas las glorias de Barcelona, reconquistadas en 993 por el conde Borrell, desde cuya época se mostró una ciudad guerrera y heroica.

En cuanto en su aspecto ha mejorado tanto en el presente siglo, que no la conocerían los antiguos condes si hoy levantasen la cabeza del sepulcro. Destruídas sus murallas que si antes eran testigos nudos de la heroicidad y denuesto de los habitantes de la ciudad, no